

Capítulo 3

¿Familia o vecinos? Investigando la relación entre el proto-náhuatl y el proto-corachol

MAGNUS PHARAO HANSEN

Introducción

En las discusiones acerca de la agrupación de los subgrupos del yuto-nahua sureño, sigue siendo una pregunta abierta si la rama proto-náhuatl y la rama coracholana forman un tronco común de la familia, o si sus similitudes son más bien el resultado de contacto entre los dos grupos.

Con anterioridad, Campbell y Langacker (1978) han argumentado que los dos grupos comparten innovaciones fonológicas que los definen como grupo filogenético, mientras Kaufman (1981, 2001) ha argumentado que las similitudes se explican mejor como resultado de difusión. Recientemente, Hill (2011) ha aceptado los argumentos fonológicos de Campbell y Langacker. Miller (1984) usó datos léxico-estadísticos para proponer que el porcentaje de vocabulario cognado entre corachol y las variantes nahuas no justifica agrupar corachol y nahua juntos, conclusión que tuvo apoyo también en el subsecuente re-análisis de los datos de Miller, realizado por Cortina Borja y Valiñas Coalla (1989). Shaul (2014) acepta que la densidad de cognados entre corachol y nahua es baja, pero como Hill, él también acepta el argumento fonológico de Campbell y Langacker. Más recientemente aún, Dakin (2017) ha sugerido que las similitudes entre nahua y corachol se reflejan solamente en el nahua occidental, más no en el oriental. Dakin argumenta que la distribución de los rasgos difundidos en el mosaico dialectológico del nahua se puede interpretar como evidencia de que el contacto entre nahua y corachol ocurrió después de la escisión básica entre nahua

oriental y occidental. En resumen, la validez filogenética de la agrupación de corachol con náhuatl se apoya por Campbell & Langacker, Hill y Shaul, mientras se rechaza por Dakin, Kaufman, Miller y Cortina Borja y Valiñas Coalla, quienes sostienen que el corachol y el náhuatl representan ramas separadas dentro del árbol genealógico del yuto-nahua. La hipótesis que el corachol y el náhuatl forman un grupo lo denomino la *hipótesis proto-corachol-nahua*, mientras la hipótesis que los rasgos compartidos se deben a contacto entre los dos grupos lo denomino la *hipótesis de contacto*.

En los estudios previos de la relación, el material empírico que ha formado la base para la comparación entre náhuatl y corachol se ha limitado a los juegos de cognadas de Miller (1984), los estudios léxico-estadísticos hechos con base en ellos y los cambios fonológicos compartidos propuestos por Campbell y Langacker (1978). Sin embargo, durante los últimos 25 años ha avanzado el nivel de documentación de las lenguas yuto-nahuas (especialmente cora y huichol) y ahora es posible hacer una comparación más a fondo. Sobre todo, el vocabulario comparativo de Stubbs (2011) hace posible una comparación mucho más amplia que el trabajo de Miller.

En este texto, presento un análisis preliminar de la relación entre el proto-náhuatl y el corachol basado en un rango más amplio de datos empíricos. He usado el trabajo de Stubbs (2011), publicaciones recientes acerca del huichol como el trabajo de Gómez López (1999) y he recopilado datos léxicos de cora y huichol en Nayarit. Con base en estos materiales estoy elaborando una lista de cognados entre cora, huichol y náhuatl, que ya cuenta con más de 250 ítems léxicos –muchos de los cuales no se comparten con las otras lenguas yuto-nahuas de México. En este trabajo no reproduzco la lista de juegos de cognados, ya que es un trabajo todavía en elaboración, pero con base en la lista presento cuatro diferentes argumentos para considerar el corachol y el nahua como una agrupación válida dentro del yuto-nahua sureño: 1. Nuevos juegos de cognadas demuestran que los cambios fonológicos propuestos de Campbell y Langacker son correctos y compartidos exclusivamente entre proto-corachol y proto-náhuatl. 2. Las nuevas cognadas adicionadas a la lista de Swadesh usadas por Miller (1984), producen porcentajes mucho más altos de léxico compartido entre náhuatl y corachol

de lo que concluyó Miller. 3. La lista de cognadas entre corachol y nahua representa varios dominios semánticos que tienen un grado alto de importancia cultural: términos para relaciones sociales, términos relacionados con la subsistencia como la cacería y la agricultura. 4. Estructuras gramaticales compartidas desde los marcadores morfológicos como el sistema de afijos pronominales, marcadores de posesión, locación en sustantivos, los marcadores verbales de tiempo y transitividad y el desarrollo de un perfil de tipología morfosintáctica que incluye marcación obligatoria de objeto en el verbo en huichol y nahua.

Aunque sin constituir un análisis final, los datos preliminares recopilados y presentados aquí apoyan la hipótesis de que el corachol y el nahua están muy cercanamente emparentados, y probablemente más cercanamente emparentados uno al otro que con las otras ramas del yutonahua sureño.

1. Para empezar: unas cuestiones de terminología y cronología

Para empezar, necesito hacer unas aclaraciones acerca de la terminología que uso para las variantes temporales y dialectales del náhuatl y el corachol. Siguiendo a Canger y Dakin (1983), considero que la familia nahua está dividida en dos: el *náhuatl occidental* (incluyendo el náhuatl central) y el *náhuatl oriental* (incluyendo el nawat pipil de El Salvador, las variantes del istmo, de la Sierra de Puebla, de la Huasteca y de Guerrero central). Estas dos ramas descienden del *proto-náhuatl* (abreviado PN), que en su turno derivó de una lengua que denomino *pre-nahua*. El proto-náhuatl es la variante que ya tenía todas las innovaciones que se pueden ver reflejadas en ambas ramas del náhuatl. Entre estas innovaciones se incluyen el fonema λ , que según la interpretación establecida por Canger (1988) y Campbell y Langacker (1978) existió en el proto-náhuatl, pero después en algunas variantes se volvió a cambiar a /t/ o /l/. Dakin (1982) ha usado el término pre-proto-náhuatl para lo que yo denomino pre-nahua, que es el estado de la lengua antes de introducir las innovaciones que caracterizan el proto-náhuatl, como por ejemplo la introducción del / λ /, y la palatalización de * ϵ y *s ante vocales anteriores, etc. Es posible, o hasta probable, que no solamente el grupo náhuatl se derivó del pre-nahua, pero que el pre-nahua

tuvo también otras lenguas descendientes que no pasaron por los cambios que llevaron al proto-náhuatl. Estas lenguas hipotéticas serían en dado caso lenguas “*para-nahuas*” y podemos especular que tal vez algunas lenguas no documentadas mencionadas en diversas fuentes, como el cazcan, el tecuexe, el tecual, el coca y el zacateco fueron en realidad lenguas para-nahuas (o lenguas coracholes o para-coracholes) (Miller 1983). El estatus de la lengua pochuteca es ambiguo, ya que se puede considerar una lengua para-nahua (siguiendo a Campbell y Langacker, 1978) o puede considerarse más bien un miembro de la rama nahua occidental (siguiendo a Dakin).

El cora y el huichol forman juntos el grupo corachol, derivados de la lengua *proto-corachol* (PC). Posiblemente la familia coracholana incluía también algunas lenguas ya extintas como el totorame (posiblemente una lengua corana) y el guachichil (probablemente una lengua huicholana, según Grady & Furst, 2011). No se ha hecho una comparación sistemática de cora y huichol, y no se ha reconstruido la lengua proto-corachol, así que en este trabajo las reconstrucciones de formas proto-coracholanas son más, y se deben considerar preliminares.

Para la hipotética lengua ancestral de todas las lenguas pre-nahuas y el proto-corachol, uso el término proto-corachol-nahua (abreviado PCN). El proto-corachol-nahua se derivó a su vez de la lengua ancestral proto-yuto-nahua sureño (PYNS)¹, que se había derivado de la lengua ancestral proto-yuto-nahua (PYN). De la PYNS también descendieron la lengua proto-cáhita (ancestor de las lenguas yaqui y mayo), la lengua proto-tepimano (ancestor de las lenguas o’dam incluyendo las lenguas pimanas y tepehuanas), y la lengua proto-opatana, y la lengua proto-tarahumara (ancestro de las lenguas tarahumaras y guarijíos) y la lengua tubar. Entonces la cuestión que aquí se investiga es si el proto-corachol y el proto-nahua son descendientes directos del PYNS, o si descendió más bien del PYNS una lengua proto-corachol-nahua, que luego se dividió.

En forma esquemática las dos hipótesis se ven así:

¹ No todos investigadores aceptan la validez de la agrupación PYNS, ellos prefieren derivar los distintos grupos (tepimano, cáhita, tarahumara, corachol, nahua, ópata) directo de PYN.

Hipótesis de contacto:

PYN > (PYNS) > PN + PC

Hipótesis proto-corachol-nahua:

PYN > PYNS > PCN > PN + PC

2. Estudios previos de la relación entre corachol y nahua

Campbell & Langacker (1978). En su estudio importante del desarrollo de las vocales del náhuatl, Lyle Campbell y Ronald W. Langacker reconstruyeron un sistema de vocales del pre-náhuatl (que llaman “proto-Aztecán”) con nueve vocales /i: i i e: ə o: o a: a/. Estas nueve se redujeron a ocho en el proto-náhuatl (lo que llaman “General Aztec”), fundiéndose la vocal alta central *i con i (quedando en /i/), y la vocal central *ə volviéndose simplemente /e/. Según ellos, la vocal alta central se desarrolló en PN a partir de la vocal *u del Proto-Yuto-Nahua (PYN) y el náhuatl compartió esta innovación con el corachol. A la vez, la vocal central alta del PYN *i se había convertido en *ə y solamente pasó a convertirse en *e en la lengua pre-nahua. Campbell y Langacker reconstruyen la diferencia entre *ə y *i para el pre-nahua con base en su interpretación de la evidencia del pochuteco, donde la /e/ y la /i/ del proto-náhuatl a veces corresponde a /o/.

Campbell y Langacker también postulan otros tres innovaciones compartidas entre el proto-náhuatl y el corachol en la evolución desde PYN: la reducción de *p inicial a /h/, la pérdida de *h y *ʔ entre vocales, y la reducción de *w a /h/ ante *o (recopilado en tabla 1.). Con base en estas innovaciones, Campbell y Langacker terminan considerando que el náhuatl y el corachol forman un subgrupo dentro del yuto-nahua sureño. Este argumento ha sido aceptado por Hill (2011) y Shaul (2014). Kaufman (1981, 2001) no aceptó el argumento, prefiriendo explicar las similitudes entre corachol y náhuatl como resultado de contacto entre los dos.

Tabla 1. Cambios fonológicos propuestos por Campbell & Langacker (1978)

PYN		Corachol-Nahua		Proto-Nahua	Proto-Corachol
*u	→	*i	→	i	i
*p	→	*h	→	ø	h
*wo	→	*ho	→	o	hu
*VhV/V?V	→	*V	→	V	V

Dakin (1983, 2017), En 1983, Karen Dakin publicó un artículo contradiciendo el primer argumento de Campbell y Langacker. Dakin demostró que no era necesario postular que el pre-náhuatl tenía la vocal *i para poder explicar los cambios del pre-náhuatl al pochuteco, pero que las formas pochutecas con /o/ se podían explicar con base en las formas nahuas. Dakin mostró que el reflejo de /o/ en el pochuteco era una evolución regular de la vocal nahua /i/ en posición ante consonante. La consecuencia del argumento de Dakin no es que no es posible que haya habido la vocal *i en el pre-náhuatl, sino que abre la posibilidad de que el pochuteco sea una lengua derivada del proto-náhuatl (después de los cambios vocálicos) y no del pre-nahua como sugieren Campbell y Langacker. En 1983, Dakin todavía consideraba que el pochuteco se debería considerar como una tercera rama del náhuatl, pero en otros trabajos, después de haber demostrado junto con Una Canger la escisión básica entre nahua oriental y occidental, empezó a ver el pochuteco como parte de la rama occidental del náhuatl. El artículo escrito en coautoría por Canger y Dakin (1985) demostró que en una clase pequeña de palabras habían dos distintos reflejos del sonido *u del PYN – que en el nahua oriental daba la /i/, mientras que en el nahua occidental daba una /e/.² En 2000, Dakin argumentó que contrario a la mayoría de descrip-

² Por ejemplo, la palabra “moler” PYN *tusu da en nahua oriental /tisi/, en nahua occidental /tesil/, cognada de corachol /tišil/.

ciones de la historia fonológica de la lengua, el náhuatl no siempre pierde *p en posición inicial, pero que también se encuentra el reflejo de /y-/ que antes se había considerado una consonante protética en el náhuatl occidental.³

En su capítulo “Western and central nahua dialects: Possible influences from contact with cora and huichol”, Dakin (2017) presentó un nuevo argumento donde señala que las similitudes entre corachol y nahua están presentes solamente en la rama occidental. Reinterpreta la regla postulada por Canger y Dakin (1985), que cambia *u a /e/ en el nahua occidental como señal de que solamente los nahuas del oeste adoptaron la regla coracholana cambiando *u a /i/, y que después cambiaron la nueva i a /e/. Según esta propuesta, los nahuas del este no estuvieron en contacto con los coracholes, por lo tanto cambiaron *u a /i/ en todos los casos. Dakin también propone que el aumento que indica el tiempo pretérito en el nahua occidental es préstamo del corachol, y sugiere que el cambio de *p a /y/ en nahua occidental es influencia del corachol que cambiaba *p a /h/, mientras el nahua oriental lo pierde totalmente. Entonces, las consecuencias del argumento de Dakin son: 1. la mayoría de los rasgos que caracterizan a la rama nahua occidental podrían ser préstamos del corachol, por lo tanto el nahua occidental, más no el oriental, se encontraba en contacto con el corachol; 2. los rasgos que Campbell y Langacker postulan como innovaciones compartidas entre corachol y nahua son préstamos que solamente se encuentran en el náhuatl occidental y por eso no apoyan a una agrupación corachol-nahua.

En este artículo voy a argumentar en sentido distinto de la interpretación de Dakin, mostrando que sí hay innovaciones compartidas entre corachol y el proto-náhuatl —es decir, opino que la similitud no se limita al náhuatl occidental, aunque sí estoy de acuerdo que es más fuerte en esa rama. Voy a mostrar que las innovaciones fonológicas propuestas por Campbell y Langacker son necesarias para explicar formas del proto-náhuatl que son cognadas con formas del corachol y que el proto-náhuatl y el corachol compartían

³ En palabras como “zorrito”, da en nahua oriental /epaʔ/, en nahua occidental /yepaʔ/, del PYN *pupa; y “tres”, que da en nahua oriental /eyi/ y en nahua occidental /yeyi/, del PYN *payi.

también más formas léxicas e innovaciones morfológicas y sintácticas de lo que se ha demostrado antes. Por lo tanto, sostengo que sí es necesario reconocer una agrupación corachol-nahua dentro del yuto-nahua sureño.

3. Mis datos y fuentes

He recopilado datos en Nayarit durante los veranos de 2017 y 2018: Para cora me ayudó el maestro Pedro Muñiz, hablante del variante dialectal de San Francisco, y para huichol me ayudó don Macario Matías, hablante de la variante dialectal de San Andrés Cohamiata, habitante de Potrero de la Palmilla, Nayarit. Cualquier error en los datos que presento aquí de estas lenguas, se deberá a mi mal entendimiento de lo que me han explicado. He hecho una lista de cognadas entre corachol y náhuatl con 250 ítems, las que uso como base para mis interpretaciones. La lista de cognadas no se incluye en su totalidad en el presente texto, ya que es un trabajo todavía en proceso de elaboración. Tampoco uso cognadas enumeradas por la misma razón –dado que la enumeración se habría que cambiar en futuras versiones expandidas de la lista. Por lo tanto, las reconstrucciones léxicas se deben considerar preliminares. El lector a quien le gustaría revisar mi lista de cognadas, puede obtener una versión solicitándolo al autor por medio de correo electrónico.

Los datos incluidos en la lista de cognadas y los ejemplos que doy en este trabajo se toman también de otras fuentes ya publicadas. Para el cora uso los trabajos de Preuss (1932), McMahon y McMahon (1959) y de Casad (1984) –y el vocabulario publicado por José Ortega en 1732. Para el huichol uso también los datos de Gómez (1999) y el vocabulario de Grimes et. al. (1981). Para el náhuatl me apoyo principalmente en mi propia interpretación del panorama dialectal, basado en los trabajos de Lastra (1986), Canger (1988), Dakin (1982, 2000) y lo expuesto en Phraao Hansen (2014, 2016). Para mis reconstrucciones de proto-corachol, proto-nahua y proto-corachol-nahua uso el principio de que cualquier lexema que se encuentra en dos ramas separadas se puede reconstruir para los nódulos intermedios. O sea, un lexema se puede reconstruir para proto-corachol si existen cognadas en

cora y en huichol, o alternativamente si existen cognadas en cora y nahua, o en nahua y huichol.

4. Innovaciones fonológicas compartidas:

la etimología de la palabra “dos” en nahua y corachol

Si las innovaciones compartidas entre el nahua y el corachol fueran solamente resultado de difusión entre corachol y el nahua occidental, no deberían ayudarnos a explicar la historia de palabras que existen en ambas ramas del grupo nahuatlano y que por lo tanto se pueden reconstruir para el proto-nahua. En esta sección analizo la etimología de una palabra que existe en todas las variantes conocidas del nahua y que hasta ahora no se ha considerado como cognada de palabras en el corachol. Demuestro que la palabra nahua de hecho sí es cognada de las palabras en corachol y que la relación entre las formas se puede explicar precisamente con las innovaciones postuladas de Campbell y Langacker. Se trata de la palabra que significa “dos”, que en proto-nahua se puede reconstruir con la forma /o:me/, que en cora tiene la forma /wá'apwáh/ y en huichol /huuta/. Son tres formas que superficialmente se ven muy diferentes y de hecho ni siquiera se han considerado cognadas las formas en cora y huichol.

Para explicar que estas palabras sí son cognadas, se requiere reconocer, aparte de las innovaciones postuladas por Campbell y Langacker, primero otros dos elementos en la evolución fonológica del pre-proto-nahua y del corachol.

Primero: He descubierto que en el proto-nahua, muchas veces parece que las vocales /o/ y /o:/ se derivan de una secuencia anterior que se puede reconstruir como /*aw/ o /áu/. Este cambio donde una vocal /a/ se ve afectada por una siguiente /w/ o /u/ es muy común en algunas lenguas, ha ocurrido por ejemplo, en el desarrollo del latín al español, cuando /aurum/ se convirtió en /oro/. En el nahua también lo vemos como un proceso que ha causado variación dialectal. Por ejemplo, en el náhuatl de Hueyapan, Morelos el verbo “ir” originalmente /yaw/, ahora es /yoh/ y el sustantivo “árbol” originalmente /k^waw-/ , ahora es /koh-/ (con la original /w/ final reducida a as-

piración a final de palabra). Podemos observar el mismo fenómeno cuando comparamos náhuatl y corachol: hay correspondencias entre náhuatl /o/ y corachol /aw/ o /au/. Eso sugiere que en pre-proto-náhuatl hubo /au/ o /aw/ que pasó a /o/ en el proto-náhuatl. Por ejemplo náhuatl /*sol*i-/ “codorniz” corresponde con cora /*sa’uh*/ y huichol /*xauri*/.⁴ Y en el verbo nahua /*to:-na*/ “calentar (del sol)” considero que la primera sílaba /*to:-*/ es probable cognada de la palabra proto-corachol **taw* “sol”, mientras la terminación *-na* es una raíz proto-náhuatl que forma verbos intransitivos (descrito por Dakin 1983 #376). También en corachol hay ejemplos donde huichol tiene la vocal /a/, mientras cora tiene /u/; por ejemplo, la raíz que significa “vivir” en cora se encuentra con /u/ en las palabras *ruh* “vivo” y *riurikame* “animal”, pero en huichol con /a/ en *iyaari* “corazón/alma”.⁵ Los cognados nahuas son *yo:li* “vivir”, *yollo-* “corazón” y *yo:lkaʔ* “animal”. Se podrían construir las tres formas como derivados de una forma original **yauri* –donde el cora nivela el diptongo a /u/, el huichol a /a/ y el nahua sigue la regla convirtiéndolo en /o:/. Esto produce un patrón de correspondencia de huichol /a/, cora /u/ y náhuatl /o/ - que se puede derivar históricamente también de una secuencia /au/.

Segundo: tanto en el nahua como en el corachol es frecuente que un cambio regular tenga muchas excepciones. Cuando decimos, por ejemplo, que la vocal yuto-nahua **p* se pierde al inicio de sílaba en el corachol y el nahua, como lo describió Dakin (2000) la realidad es que en ambos grupos la **p* del PYN tiene varios reflejos y la pérdida total es solamente uno de ellos –otros son /*p*/ o /*y*/ en nahua, y /*w*/ o /*p*/ en corachol. En el náhuatl mismo es fre-

⁴ En transcripciones de huichol la <*x*> representa la consonante que era originalmente una sibilante retrofleja, pero que hoy día se pronuncia como un vibrante postalveolar.

⁵ Nota que en cora la /*r*/ se refleja morfofonémicamente como /*h*/ cuando aparece a final de palabra, como cuando *ruuri-* se vuelve *ruh* al perder la /*i*/ final. Por lo tanto, debemos suponer que *sa’uh* era originalmente *sa’ur*. La /*r*/ del huichol corresponde regularmente a *l* en nahua. A veces una /*y*/ inicial en huichol y nahua corresponde a una /*r*/ inicial en cora, lo que demuestra que algunas veces **y* se ha convertido en /*r*/ en cora. Pero esto no nos afecta en la reconstrucción de la etimología de la palabra “dos”.

cuenta tener variantes fonológicas de una raíz, donde una variante conserva la forma original y otra muestra el cambio. Por ejemplo, de la raíz yuto-nahua **pa* “agua”, el náhuatl muestra tanto la forma cognada /a:/ como /pa:/; este último en el verbo *pa:-ti/a:ti* “derretir/volverse agua”, *paltik* “mojado”. Esto usualmente se explica como un resultado de algún tipo de bloqueo de una sílaba anterior, pero yo creo que muchas de las variantes dobles están condicionadas fonológicamente, probablemente por el acento. También hay ejemplos en el corachol en los que una de las dos lenguas conserva la forma original y la otra presenta la innovación.

Entonces, sabiendo esto podemos pasar a revisar las tres formas de la palabra “dos” en nahua, en cora y en huichol:

nahua:	<i>o:me</i>
cora:	<i>wá'apwah</i>
huichol:	<i>huuta</i>

Para entender la relación hay que identificar primero que cada palabra tiene una terminación diferente que no es cognada: nahua *-me*, cora *-ah* y huichol *-ta*. Estos los quitamos y los dejamos para después. Entonces queda lo siguiente:

nahua:	<i>o:-</i>
cora:	<i>wá'apw-</i>
huichol:	<i>huu-</i>

Ahora bien, las formas nahua y huichol parecen posibles cognadas, si, como lo sugirieron Campbell y Langacker, la /h/ inicial corachol corresponde a $\emptyset$ en nahua. Ambas formas derivan entonces de una forma original */*ho:/*, pero la /o:/ a veces podría derivar también de una secuencia /au/ (siguiendo nuestra primera regla), y tal secuencia /au/ podría a su vez derivarse de una forma */*apu/*, siguiendo la regla que convierte **p* en /h/ entre vocales, y que después elide la /h/ en la misma posición (**apu>*ahu>*au*), y según la tercera regla de Campbell y Langacker, donde la h/ $\emptyset$ inicial podría haber derivado de una forma */*wo:/* (ya que /w/ se pierde -o se vuelve /h-/ ante /o:/). Entonces, las formas de huichol y náhuatl se podrían derivar de una forma

original **wapu*, la cual ya es muy parecida a la forma que encontramos en el cora. Tal parece que el cora demuestra una forma conservadora, mientras el huichol y el náhuatl han pasado por los siguientes cambios: 1. pérdida de /p/ entre vocales, 2. **au* > /o:/, 3. pérdida de **w* ante **o* en náhuatl y reducción a /h/ en huichol.

Esto nos da la secuencia de cambios en huichol y náhuatl:

**wapu* > **wahu* > **wau* > **wo:* > **ho:* > *o:* (nahua), *huu* (huichol)

Ahora, nos debemos preguntar cuál sería la forma PYN de la que deriva la palabra **wapu* “dos” en cora, huichol y nahua. Un buen candidato nos lo da Stubbs (2011) en su vocabulario comparativo de yuto-nahua: En su juego de cognadas número 2620c nos dice que en el tepimano y el cahita hay una palabra que significa “otro/diferente” que reconstruye como **wa-puL* (basado en las cognadas tohono o’odham *gawul*, pima de Yecochic *gavil*, yaqui *wépul*, mayo *wépu’ulai*). Esto sugiere que en el proto-yuto-nahua sureño (la primera división de PYN era en grupos sureños y norteños) hubo originalmente una palabra **wapu-(La)* con el significado “otro”, y que un el dialecto del PYN sureño que es ancestral a cora, huichol y nahua cambió el significado de esta palabra por el sentido numérico “dos”, reemplazando la palabra original para “dos”, que seguramente era cognado de las palabras que se encuentran en lenguas cahitas (**woyi*), tepimanas (**goka*) y tarahumaranas (**woká*). En los ejemplos arriba (entre paréntesis) se ve que todas las lenguas yuto-nahuas sureñas tienen un morfema cognado con la forma **wapu*. Pero cada grupo difiere en la terminación, las lenguas cáhitas *-yi*, y tepimano y tarahumarano *-ka*. Es decir, todas las lenguas yuto-nahuas sureñas (menos cora) pasaron por los cambios 1 y 2 (**wapu* > **wo*), pero solamente huichol y nahua pasaron por el cambio número 3, llevando ***wo* a **ho* y *hu:/o:*. Después el huichol adicionó el sufijo *-ta*, mientras el náhuatl adicionó el sufijo *-me*, que probablemente es cognado con el sufijo plural *-meh* de la misma lengua náhuatl.

Si se acepta la etimología propuesta de la palabra “dos” en corachol y náhuatl, tenemos que aceptar también que las innovaciones propuestas por Campbell y Langacker afectaron tanto el proto-náhuatl como el corachol (o en este caso, por lo menos el huichol y el náhuatl). Entonces, la hipótesis

de Dakin (2017) que considera las innovaciones fonológicas de Campbell y Langacker (1978) como resultado del contacto entre corachol y nahua occidental no se puede sostener.

5. Léxico compartido: comparación léxico-estadística

Estudios léxico-estadísticos como los de Miller (1984) y Cortina-Borja y Valiñas (1989) han demostrado que hay un alto nivel de léxico compartido entre el corachol y el nahua. Usando una lista de Swadesh modificada de cien ítems, Miller reporta 58 cognadas entre cora y huichol, 39 entre huichol y el náhuatl clásico y 37 entre cora y náhuatl clásico. Como he identificado muchos nuevos cognados entre corachol y nahua que no fueron incluidos en los trabajos de Miller o de Cortina-Borja y Valiñas, la densidad de cognadas entre corachol y nahua podría ser aún más alta de lo que se ha creído. También con el trabajo de Stubbs (2011) que incorpora documentación reciente de muchas lenguas, hoy hay más información sobre etimologías y juegos de cognadas entre otras lenguas yutonahuas de la que hubo cuando Miller hizo sus listas de cognadas.

Ensamblé una lista usando los mismos cien ítems léxicos que usó Miller (1984) para seis grupos del yutonahua sureño: cora, huichol, nahua, tepimano, cahita, y tarahumara-guarijío. No incluí las lenguas opatanas ni el tubar por falta de suficientes datos. Para cora, huichol y proto-nahua usé mis propios datos. Para los otros tres grupos lingüísticos usé los datos de Stubbs (2011), reconstruyendo formas intermedias para el proto-tepimano, proto-cahita y proto-tarahumara-guarijío con base en los datos de Stubbs (2011). Usé como principio fundamental de reconstrucción que una raíz se puede reconstruir para un grupo si se encuentra en por lo menos dos de las lenguas del grupo o si existe en una lengua del grupo y en una lengua de otro grupo. Usé solamente las raíces con el significado exacto de la lista de palabras y no conté un cognado si ya había cambiado de significado en alguna lengua.⁶ Después hice otra tabla codificando si las formas son cognadas

⁶ La tabla de datos léxicos que he usado se puede consultar en línea en la dirección <https://magnuspharao.files.wordpress.com/2019/06/familiaovecinoscacholnahuada.pdf>

entre las lenguas, y conté los ítems compartidos entre cada par de grupos, lo que se pudo expresar como un porcentaje. Por ejemplo, huichol y cora comparten 65 de los cien ítems, mientras cora y cahita comparten solamente 41. Las distancias léxicas numéricas se representan en la siguiente tabla 2.

Tabla 2. Tabla de ítems léxicos compartidos en una lista modificada de Swadesh de cien palabras.

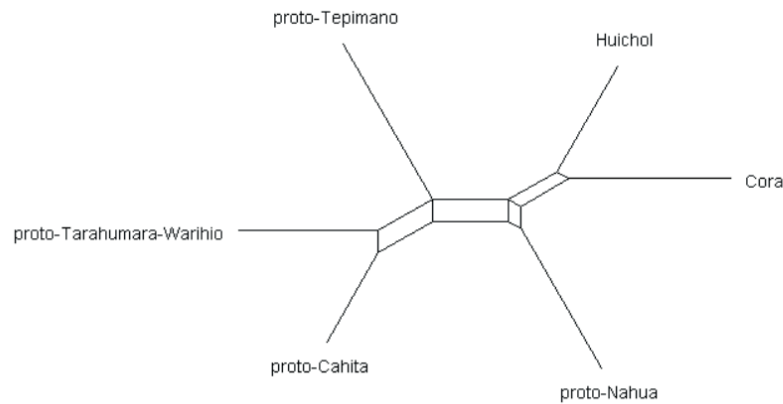
Huichol	65				
Nahua	53	56			
Cahita	41	49	51		
Tarahumara	41	46	44	69	
Tepimano	43	44	47	57	55
	Cora	Huichol	Nahua	Cahita	Tarahumara

Aquí se ve claramente que un porcentaje de cognadas entre cora/huichol y nahua, y entre tarahumara y cahita y tepimano es más alto que el dado por Miller (1984) que es de 58% de cognadas entre cora y huichol, mientras que yo tengo 65%. Él proporciona 39-37% entre náhuatl clásico y cora/huichol, mientras que yo tengo 53-56% entre corachol y proto-nahua (él tendría probablemente un porcentaje más alto si hubiera usado proto-náhuatl y no náhuatl clásico en su comparación). Para yaqui-mayo y náhuatl clásico Miller tiene 38-39%, mientras que yo tengo 51%, entre proto-cahita y proto-náhuatl. La razón principal de los números más altos aquí es que trabajo desde una base de datos más grande, y que además estoy comparando no lenguas, sino, proto-lenguas, usando el principio de reconstruir una raíz para la proto-lengua si se encuentra en dos variantes del grupo lingüístico.

Las distancias léxicas también se pueden representar gráficamente como una red de relaciones. Usando el programa Splitstree (Huson & Bryant 2006), las distancias léxicas derivadas de la lista de Swadesh producen la siguiente red de relaciones, que claramente muestra la unidad de un grupo corachol, de una agrupación del taracahita, y que además agrupa al nahua junto con el corachol en un grupo intermedio corachol-nahua. El nahua demuestra un nivel de articulación con el cahita, compartiendo cuatro ítems

léxicos exclusivamente con el cahita: “cabello” (cahita *ɕoni*, nahua *ɕonʎi*), “cabeza” (cahita *koba*, nahua *kwa:*), “piel” (cahita *beeve*, nahua *ye:wayo*) y “acostado” (cahita *bo’oka*, nahua *ok*). No es claro qué es lo que significan estos elementos compartidos entre nahua y cahita, tal vez algunos son préstamos. Lo que sí es claro en el diagrama es la relación cercana entre nahua y corachol, que comparten un nódulo intermedio.

Diagrama 1. Diagrama de relaciones de distancia léxica, usando el algoritmo NeighborNetwork usando SplitsTree4 versión 4.14.8.



Innovaciones léxicas

La densidad de cognadas demuestra la retención de vocabulario, ya que la distancia léxica es una función de sustitución de ítems léxicos en la lista Swadesh; pero la lista también puede usarse para demostrar innovaciones compartidas – y un grupo filogenético se postula a partir de innovaciones compartidas, no en retenciones. En la lista de 100 palabras, el corachol y el proto-náhuatl comparten 22 innovaciones exclusivas de diferentes tipos. En 13 casos lo que se comparte es la presencia, o un rastro de la presencia de una sílaba final que no está presente en las formas cognadas de las otras lenguas. Por ejemplo, la sílaba ‘*mo*’ en la negación (cora *kamo*, nahua *ahmo* de **kamo*), la sílaba ‘*sa*’ en la palabra “oreja” (cora *nasaih*, nahua *nakas*

de **nakasa*), la sílaba ‘*ri*’ en la palabra “raíz” (cora ínee, huichol *inieeri*, nahua *nelwa* de **nariwa*) o la sílaba ‘*kui*’ en la palabra “perro” (cora *çí’i*, huichol *çiki*, nahua *içkwin* de **çùkui*)⁷. De las trece sílabas adicionadas, 7 son morfemas que no tienen una función clara, pero 6 son raíces léxicas exclusivas del corachol-nahua: **çori* “naríz”, **çiya* “grasa”, **seiya* “ver”, **yauri* “corazón”, **wi* “lluvia” y **ši* “año”. También hay cambios semánticos compartidos: por ejemplo, para la palabra “huevo”, el cora y huichol usan formas derivadas del sustantivo **tawari*, que en otras lenguas sureñas significa “guajolota” —en náhuatl la palabra huevo es precisamente *toto:lteā* “piedra de guajolota”, donde el elemento *-to:l-* es cognada con **tawari*. Así, corachol y náhuatl comparten el uso de la palabra guajolota como parte de la palabra “huevo”: mientras el huichol retiene la palabra yutonahua para decir “rojo”, el cora y el nahua derivan el significado “rojo” del verbo **pa* “pintar” (cora *tapa’u*, nahua *łapal-*). En náhuatl y las lenguas coracholanas tampoco hay un verbo “venir” (PYN **kimma*), sino que en lugar de eso usa el verbo “ir” con el morfema direccional cislocativo. Así, las innovaciones léxicas exclusivas y la densidad de léxico compartido apoyan a la agrupación.

Campos semánticos centrales

Más allá de la lista Swadesh de cien palabras hay aún más léxico compartido entre las lenguas coracholanas y el náhuatl. En adelante presento una lista de elementos léxicos compartidos entre corachol y nahua que se pueden reconstruir para el nivel proto-corachol-nahua, de los que no he podido encontrar cognados directos en otras lenguas yuto-nahuas. Los términos reconstruidos aquí pertenecen a campos semánticos que son centrales. Son palabras relacionadas con el parentesco, términos de diferentes relaciones y actividades sociales, animales domésticos⁸, términos relacionados con la cacería y la agricultura, plantas culturalmente significativas y partes del cuerpo.

⁷ La raíz **kui* parece probable cognado de la palabra tubar *woi/goi* “coyote”.

⁸ En Mesoamérica hay solamente dos animales domésticos y parece que hay palabras exclusivamente compartidas entre corachol y náhuatl para ambos.

Parentesco

**tewaka*- “dador de nombre”. Huichol *tewkári* “abuelo (que da nombre a su nieto)”; náhuatl *to:kayi* “nombre, tocayo”. Esta palabra deriva de la raíz yuto-nahua **tinwa* “nombre”, pero se observa el proceso de pérdida de la nasal y la conversión de PYN **i* a /e/ que se comparte en todo el yuto-nahua sureño menos tepimano. La innovación específica para corachol y nahua es adicionar la sílaba *-ka*, y la relación entre el nombre y el que lo da. Parece que ambos grupos originalmente tenían la costumbre que un abuelo otorgaba su propio nombre también a su nieto, haciendo la relación entre abuelo y nieto también la relación de *tocayos*. Esta práctica existe hoy en día entre los huicholes (Iturrioz Leza 2004: 166), y la correspondencia fonológica y semántica entre *to:kayi* y *tewakari* sugiere que también existía la práctica en la comunidad proto-nahua. El término nahua demuestra que también la **e* se vuelve a veces /o:/ ante **w*, mudando la raíz *tewa* “nombre” en **téwàká*, a *tewka* y finalmente a *to:(ka)*.

**wiikV* – “llevar”, “casarse”. Huichol *vi'kíya* “casarse una mujer”; cora *bíché* “mujer casada”, *bí'iti* “llevar”; náhuatl *ławi:kal* “esposo”, *wi:ka* “llevar”. La forma **wiki/wika* existe en varias lenguas yuto-nahuas con el sentido “llevar”, pero parece que solamente en corachol y nahua hay una relación semántica entre llevar y casarse. En Hopi, la palabra cognada *wiiki* significa secuestrar, o robar un objeto animado. La relación semántica puede interpretarse como que la relación entre “llevar” y “casarse” se pudo haber originado en una práctica social de llevar mujeres de un grupo a otro (matrimonio virilocal). Interesante es que en náhuatl sea al varón a quien se le nombre *ławi:kal*.

**oki* – “hombre/varón”. Huichol *ukí* “varón adulto”; náhuatl *okič-łi* “varón adulto”. Aquí el náhuatl tiene solamente un sufijo, *-*č*i, dando *okí-tsi-*, que se volvió *okič-* con la pérdida de la vocal final.

Relaciones sociales

**niu-* – “prestar”. Huichol *niirika*, *taniitia*; cora *raataniite*, *níhté* “prestar”; nahua *łanewia*.

**pata* – “cambiar”, “hacer trueque”. Cora *pwátata* (de Ortega 1732), náhuatl *paʔa*.

**tuiya* – “vender”. Huichol *túi* “vender”, *túirie* “vender a alguien”; cora *ra-túa* “lo vende”, *toirit* “venta” (1732); nahua *ti:ya:nquiztli* “mercado”.

**paire* – “ayudar”. Huichol *pareevíya* (préstamo de náhuatl); cora *vaihre*; náhuatl *pale:wia* < **paire-wia*.

**náwari* – “ladrón”, “nagual”. Huichol *inaawari* “robar”, *náwari* “ladrón”; cora *náwa’arih* “ladrón”; náhuatl *nawal-ʔi* “nagual/brujo que cambia de forma y roba en las casas”.

**tawá* – “emborracharse”. Huichol *taváiya* “emborracharse”; cora *wa-táh-tavai* “se emborrachó”; náhuatl *ʔawa:na* “emborracharse”.

Animales domésticos

**ʔukui* – “perro”. Huichol *ʔiki*; cora *ʔi’i* “perro” (algunas veces el cora convierte una /k/ entre vocales en cierre glotal); náhuatl *iʔkwin-* “perro” < **iʔkui-* **ʔükui*.

**ʔiupi* – “guajolote”. Cora *sʔipi*; náhuatl: pipil *čompi*. En huichol, la palabra guajolote es *áru* (cognada con la palabra *alo* “guacamaya” en náhuatl), pero Grimes et. al. (1981) mencionan que para imitar el sonido de una guajolota se dice “*ʔi pí pí pí*”, lo que sugiere que la palabra se originó como imitación de su sonido. En náhuatl solamente el Pipil tiene un cognado directo de la palabra, aunque parece haber insertado una nasal ante la /p/. En el nahuat del sur de Veracruz del pueblo de Zaragoza, la palabra para guajolote es simplemente *wečo*. Se puede considerar que tal vez la parte -čo puede ser cognada también con **ʔiu*.

Cacería

hopiya*/hipiya* – “espíar/rastrear presa”. Huichol *huupiyé* “seguir/espíar presa”; cora *heeviya* “espíar presa”; náhuatl *ihpiya* “pastorear animales”. Esta palabra probablemente se forma de **ho* “senda/huella” y *piya* “guardar/tener”, dando el sentido de seguir los rastros de un animal. En el náhuatl se pasó después a tener el sentido de cuidar animales domésticos.

**mui* – “perforar”, “tirar flecha con arco”. Huichol *miiya* “tirar con arco/picar”, *’iiri* “flecha”; cora *tyutámwiini* “tirar con arco”, *tú’unamwá* “arco”; náhuatl *mi:ni/mi:na* “tirar con flecha/perforar”, *mi-ŷ* “flecha”, *ŷawitolli* “arco”. Considero que probablemente la secuencia **mui* da tanto /*mi*/ como /*wi*/ en el náhuatl, posiblemente condicionada por el acento que podía caer en la **u* o en la **i*.

**tiasa* – “tirar flecha/tirar objeto”. Huichol *tuáxa*; cora *tu’ašah* “tirar/tirar con arco”; náhuatl *ŷa:sa* “tirar”.

Agricultura

**tewa(ri)ka* – “plantar”. Huichol *tuarika* “plantar” *teukíya* “enterrar”; cora *wiité* “plantar”; *tye’ukwa* “enterrar”, *tyo’kwa* (cora de Sta. Teresa); náhuatl *to:ka* “enterrar, sembrar” **kweiçi* – “martajar”, “moler”. Huichol *-rakwiçari* “nixtamal”; cora *kwéiçi* “masa”; náhuatl *kweč-ŷi* “semilla molida seca”, *kwečoa* “moler”. Aquí se han separado los dos grupos porque el corachol usa la palabra con el sentido de martajar masa de nixtamal, mientras el náhuatl lo usa para moler granos. En ambos grupos existe también reflejos del verbo **tusi* que significa “moler masa de maíz” y por lo tanto pienso que el sentido de moler grano es el original.

**nasitima* – “nixtamal”. Cora *násimwáh* (Jesús María), *násimwahari* (San Francisco), *nemhwah* (Corapan); náhuatl *neštamal*. Esta raíz se combina de dos términos *nasí* “cal” y *tima* “hervir, cocer al vapor”. Aquí vemos un ejemplo de síncope de una sílaba entera en el corachol, esto ocurre en algunas cognadas donde una sílaba sin acento se pierde. Este tipo de cambio probablemente procede de una manera donde primero se pierde la vocal y después se elide la consonante restante que queda como la primera consonante en un grupo consonántico. Por ejemplo: **nasítimá* > **nasítmá* > **násimá* (este proceso parece frecuente en corachol).

**yawi* – “maíz azul”, y “color azul”. Huichol *yuawi* “azul, maíz azul”, náhuatl *yawi-ŷ* “maíz azul”, *ya:yawik* “color negro/azul”.

Plantas

**mahisa* – “fibra de agave”. Huichol *maixa*; cora *mwaišah* “ixtle”; náhuatl *mes-oā* “maguey seco”.

**wawe* – “amaranto”. Huichol *wáawe* “amaranto”; cora *béweh*; náhuatl *waw-āi*. Esta palabra también tiene una cognada potencial en hopi, donde *wiwa* significa “amaranto”.

**kamaw* – “camote”. Cora *kamwah*; náhuatl *kamoh-āi* “camote”.

**wesiw* – “árbol de hoja angosta” (acacia, laurel, sauce). Huichol *we:xu* “acacia”; cora *wáaseh* “laurel/sauce”; náhuatl *wešo-ā* “sauce”.

yewaka* – “aguacate”. Huichol *yéwka*; cora *yéwka/yáwka*, náhuatl *awaka-ā*. Probablemente derivado de *piwa-ka* donde ***piwa-* es “piel, cáscara”. Probablemente un préstamo del nahua a corachol, porque la forma corachol demuestra cambios que solamente se esperan en el náhuatl –el cambio de *p > y. En el náhuatl la forma ***piwa-ka* produce **yewaka* en el proto-náhuatl, que en el náhuatl oriental se vuelve *ewaka* y después *awaka*, siguiendo las reglas fonológicas de la rama oriental (pérdida de *y ante *e al principio de palabra y asimilación de la vocal *e a una *a en la siguiente sílaba). Al parecer, la forma oriental después se extendió a la rama *oriental* (aunque hay variantes donde se conservan las formas *ewakaā*, y *yewakaā*). La forma *pawaā* que nombra el aguacate cimarrón también atestigua la forma original **piwa* (que aquí conserva la *p, pero que sí demuestra la asimilación vocálica).

Partes del cuerpo

**ata-* “testículos”. Huichol *atári*; cora *atari* (genitales); náhuatl *ate-ā*.

**iri* – “hígado”, lugar de pensamientos y emociones. Huichol *erivari* “acordarse, pensar”, *eriyá* “enojado” *naaki-eri-ya* “desear” (Huichol *naaki* “querer” es cognado con náhuatl *neki* “querer”), náhuatl *ye:l-āi/e:l-āi* “hígado”, *el-namiki/il-namiki* “acordarse”, *el-ka:wa/il-ka:wa* “olvidar”, *e:le:wia/ile:wia* “desear”. El náhuatl parece haber sustituido la palabra yuto-nahua **nima* “hígado” con la palabra **eri* que en proto-corachol parece haber significado algo como “lugar de emociones”.

**wari* – “espalda/atrás/cislocativo”. Huichol *varie* “espalda”, *variéna* “atrás de él”, *peetivaari* “está al revés”, *vaaríziya* “estar al revés”; cora *warih*

“espalda”, *warita’a* “detrás”; náhuatl *wa:l-* “cislocativo/dirección hacia el hablante”.

**içkari* – “sobaco”. Huichol *iskwari*; cora *ískweitá*, náhuatl *içkal*.

Es evidente que los dos grupos han convivido cercanamente, compartiendo muchos elementos culturales desde las formas de subsistir (con una mezcla de agricultura con cacería, y con animales domésticos y la práctica de recoger plantas de importancia nutricional), hasta las prácticas económicas como el hacer trueque, comprar y vender, prestar, y hasta tomar bebidas alcohólicas. Los términos de parentesco y de partes de cuerpo demuestran también una visión compartida del ser humano, incluyendo las formas metafóricas como hígado/pensamiento, espalda/revés y llevar/casarse.

6. Morfología compartida

En esta sección presento elementos de morfología compartida entre los dos grupos, proponiendo algunas reconstrucciones para el proto-corachol-náhuatl. No se trata de una reconstrucción completa o exhaustiva, pero únicamente una comparación preliminar, demostrando similitudes y diferencias. Se hacen reconstrucciones de algunos morfemas y doy una reconstrucción parcial del sistema pronominal. En esta sección me apoyo principalmente en el trabajo de Casad (1984) para los datos de cora y para el huichol uso mis propios datos recopilados en Nayarit en junio 2018.

Sufijos absolutivo y de posesión

Usando el vocabulario cora de Ortega de 1732, Verónica Vázquez (2000) ha demostrado que el cora originalmente tenía un sufijo absolutivo, similar al del náhuatl, un sufijo que se perdió posteriormente en todas variantes de la lengua cora. Parece muy probable que los sufijos son cognados, ya que la forma del sufijo absolutivo en cora es *-t* o *-ti*. Tradicionalmente se ha pensado que en náhuatl el sufijo absolutivo derivó de un sufijo **-ta*, sobre todo porque ahora el sufijo se puede reconstruir para proto-náhuatl como *-ʔi* o *-ʔe*, y siguiendo la regla de Whorf (1937), el fonema */ʔ/* se da solamente en posición ante **a* en el pre-náhuatl. Pero Manaster-Ramer (1996) ha demostrado que también hay ejemplos de *ʔ* ante los reflejos de la vocal **u* de PYN

(o sea ante *i del corachol-nahua). Por eso es posible que la forma original del sufijo absolutivo fue *-tu que primero se volvió -*ti, y luego se volvió -λi en náhuatl y -ti en cora.

Cora (1732): -t/-ti e.g. *muaxa-ti* “venado”

Náhuatl -λ/λi e.g. *masa-λ* “venado”

En náhuatl la pluralidad de un sustantivo poseído se indica usando el sufijo -wa:n, mientras en cora y huichol se indica usando en la mayoría de los casos solamente la forma plural del sustantivo (si lo tiene). La excepción son sustantivos animados de posesión inalienable (como términos de parentesco) que se marcan con el sufijo -mwa (cora) o -ma (huichol). Estos sufijos los considero cognados con el sufijo de posesión plural del náhuatl.

Tabla 3. Sufijos Posesivos					
	Cora	Huichol	Corachol	Proto-Nahua	PCN
Posesión plural:	-mwa	-ma	-mwa	-wa:n	*-mwa
Posesión inherente	-ra'a	-ya/yari	-ya	-yo/-yo:λ	*-yau

Sufijos locativos

También se pueden reconstruir varios sufijos locativos para el proto-corachol-nahua. Hay ejemplos donde expresiones locativas complejas son cognados como el sufijo -*čahta/-çalλa:n* que significa “entre” compuesto por dos morfemas, ambos cognados; o expresiones como *hukuta/okoλa:n* “lugar de pinos”, una toponimia común tanto en huichol como en náhuatl. Es de notar que el cora al igual que el náhuatl permiten construir un tipo de adposiciones con un sufijo locativo compuesto con un prefijo. La diferencia es que en el náhuatl se usan los prefijos de posesión, lo que convierte la construcción en un sustantivo relacional, mientras en cora se usa como prefijo el elemento demostrativo indefinido *he-* o *ha-* y se usa como una preposición. Por ejemplo, “encima de” se dice “*hapwan*” en cora, correspondiendo al náhuatl *i:pan* “encima de” –la diferencia es que el prefijo *i:-* del náhuatl indica un poseedor de la tercera persona singular, mientras el prefijo cora es neutro. En cora, una vez que lleva la raíz demostrativa *ha-*, se puede usar como sustantivo relacional, anteponiendo los prefijos posesivos, por ejemplo *ta-*

hapwan “encima de nosotros”, lo que sería en náhuatl *topan*. Los principales sufijos locativos que se pueden reconstruir para proto-corachol-nahua aparecen en la tabla 4.

Tabla 4. Sufijos locativos		
Proto-Corachol	Proto-Nahua	Proto-Corachol-Nahua
*-ta	*- <i>la:-n</i>	** <i>tá(-ni)</i> “lugar de”
*- <i>çah-ta</i>	*- <i>çal-<i>la:-n</i></i>	** <i>çaritá(ni)</i> “entre”
*-pan	*- <i>pa-n</i>	** <i>pá(ni)</i> “sobre”
*-ya	*- <i>yo-(h)</i>	** <i>yáu(h)</i> “lugar lleno de”

Marcadores pronominales

Los sistemas de marcadores pronominales en corachol y en náhuatl también son casi totalmente cognados. El sistema del náhuatl ha sufrido algunas simplificaciones: ha introducido una forma *tí-* de la segunda persona singular, en vez de la forma comenzando con *p-*. También vemos que el náhuatl ha convertido el marcador de segunda persona plural en el marcador del modo imperativo y ha extendido el marcador de poseedor de segunda persona plural a marcar también al sujeto de segunda persona plural. El marcador nahua de la tercera persona singular aparentemente se deriva de un marcador de poseedor de tercera persona **yu*. En nahua /i/ es uno de los reflejos de PCN **u*, y otro es /e/. Podemos pensar que cuando sigue la consonante palatal **y*, esto hace que se seleccione el reflejo /i/ y que la secuencia **yi* después se haya fundido en una /i:/ larga. En todos los demás marcadores los cambios fonológicos son obvios. En la reconstrucción del corachol vemos que el cora ha convertido **y* en /r/ y que el huichol ha abandonado la distinción entre poseedor y sujeto en la primera y segunda persona. La razón por la que reconstruyo la forma *ma-* para la forma posesiva de la segunda persona singular es que en corachol hay varios ejemplos donde una **m* aparentemente se convierte en /ʔ/ en posición inicial.⁹ Parece que el náhuatl y el huichol

⁹ Por ejemplo: Huichol 'úxa'a "mañana", náhuatl *mos:la* (**mósà-tá*), Huichol 'aixi "vapor", náhuatl *meš-łi* (**maisi-ti*), Huichol 'iiri "flecha", náhuatl *mi-ł* (*mui-ti*), y también parece

comparten la innovación de extender el marcador del poseedor de la segunda persona a usarse también para marcar el sujeto de la segunda persona. El cora otra vez es la lengua más conservadora de los tres, y permite marcar sujetos con prefijos o con formas independientes (es decir, no tiene marca- ción morfológica obligatoria de sujetos en el verbo, pero permite marca- ción sintáctica). En la siguiente tabla represento el sistema de marcadores pronominales de cora, huichol y proto-náhuatl, y mis reconstrucciones de los marcadores del proto-corachol y proto-corachol náhuatl. Las formas pronominales independientes del cora se representan junto con las formas prefijales.

Tabla 5. Morfemas Pronominales

		Cora		Huichol	Proto- Corachol	Proto-náhuatl	PCN
		Pref.	Indep				
1p.sg.	Subj.	<i>na-</i>	<i>nu/iný'a</i>	<i>ne-</i>	<i>ne-</i>	<i>ni-</i>	<i>*ne-</i>
	Pos.	<i>nya-</i>	<i>nyeeçi</i>	<i>ne-</i>	<i>na-</i>	<i>no-</i>	<i>*na-</i>
2p.sg.	Subj.	<i>pa-</i>	<i>mu/mwá</i>	<i>'a-</i>	<i>pa-</i>	<i>ti-</i>	<i>*pe-</i>
	Pos.	<i>a-</i>	<i>mwéeçi</i>	<i>'a-</i>	<i>ma-</i>	<i>mo-</i>	<i>*ma-</i>
3p.sg.	Subj.	<i>ø-</i>	<i>Pu</i>	<i>ø- (p-?)</i>	<i>pa-</i>	<i>ø-/ ye⁻¹</i>	<i>*ø-/ *pu</i>
	Pos.	<i>ru- (refl.)</i>	-	<i>yu- (refl.)</i>	<i>yu- (refl.)</i>	<i>i:-</i>	<i>*yu-</i>
1p.pl.	Subj.	<i>ta-</i>	<i>tu/ityán</i>	<i>te-</i>	<i>te-</i>	<i>ti-</i>	<i>*te-</i>
	Pos.	<i>ta-</i>	<i>Téhmi</i>	<i>ta-</i>	<i>ta-</i>	<i>to-</i>	<i>*ta-</i>
2p.pl.	Subj.	<i>ša-</i>	<i>mu/mwán</i>	<i>xe-</i>	<i>se-</i>	<i>am-/ši- (imperat.)</i>	<i>*se-</i>
	Pos.	<i>há 'mwa-</i>	<i>Mwéhmi</i>	<i>xe-</i>	<i>hamua-</i>	<i>amo-</i>	<i>*hamu</i>
3p.pl.	Subj.	<i>-ma</i>	<i>Mu</i>	<i>me-</i>	<i>ma-</i>	<i>Ø-</i>	<i>*ma-</i>
	Pos.	<i>-wa 'a</i>	-	<i>wa-</i>	<i>wa-</i>	<i>i:m-</i>	<i>*wa</i>

que el prefijo que existe en los números 6-9 que en huichol es *'ata-* (probablemente signifi- ca algo como "la otra mano") se puede considerar cognado con la raíz *maʒa-* en el número náhuatl *maʒakʌi* "diez".

7. Morfología verbal

La morfología verbal del corachol es más compleja que la del nahua. Cora y huichol tienen muchas formas de indicar información espacial, de posición y movimiento en el verbo, usando prefijos que normalmente tienen su lugar entre la raíz verbal y los prefijos de sujeto. En nahua este sistema es mucho más simple, consistiendo solamente en los dos prefijos *on-/wa:l* que indican los sentidos translocativos y cislocativos, respectivamente.¹⁰ En corachol y nahua los marcadores de aspecto y tiempo suelen seguir la raíz verbal, igual que los modificadores de transitividad como el causativo y el aplicativo.

Tabla6. Sufijos verbales

	Huichol	Náhuatl
Pasivo	-riwa	-lo/-wa
Aplicativo	-ria	-lia
Aplicativo	-wia	-wia
Causativo	-tia	-tia
Futuro/potencial	-ni	-ni
Pasado	-kai	-ki/-k/-ka

Sufijos de tiempo, aspecto y modo

En esta sección comparo solamente algunos sufijos verbales del huichol que tienen cognados obvios en el nahua. Algunos de estos (como el pasivo) tienen también cognados en cora, pero todavía no completo la comparación para poder reconstruir un sistema de morfología de tiempo y aspecto para el corachol. Michel Launey (1978) ha propuesto que el pasivo/impersonal del náhuatl clásico que tiene dos formas *-lo* y *-wa* se puede derivar de un estado anterior *-liwa* donde, dependiendo de la acentuación, se reduce de

¹⁰ El prefijo nahua *-on-* “translocativo” me parece probable cognado con el elemento *-an(u)-* del huichol, que tiene el mismo sentido de translocativo y también aparece en la posición entre raíz verbal y prefijo de sujeto. En cuanto al prefijo cislocativo nahua *wa:l-*, lo considero cognado con la palabra corachol *wari-* “espalda”, aparentemente originando como una incorporación nominal del sustantivo corporal.

-*liwà* a -*lo*, o de -*liwá* a -(*l*)*wa*. Interesante es que el pasivo del huichol tiene precisamente la forma -*riwa* (o a veces solamente *ri*). El huichol también tiene dos sufijos pasivos, uno -*ria*, correspondiendo con el del náhuatl -*lia* y uno -*wia*, correspondiendo directamente con el del náhuatl -*wia*. También comparten la forma causativa en -*tia/-tia*. En huichol el sufijo -*ni* indica futuridad, mientras en náhuatl indica una acción habitual o potencial. En huichol el sufijo -*kai* indica tiempo imperfecto, mientras su cognado en náhuatl indica el pretérito.

Me parece muy significativo para describir la relación entre el huichol y el náhuatl el hecho de que las formas causativas y applicativas son también cognadas. Cuando escuché por primera vez la forma applicativa en huichol, el hablante pronunciaba la /r/ del huichol como [l] (parece que se usa esta pronunciación en un registro usado para hablar a niños y al parecer también a lingüistas) y por lo tanto se escuchó exactamente como la applicativa del náhuatl. Un ejemplo muy claro es que en el náhuatl para robar algo se dice *ičteki*, pero para decir robar algo de alguien (usando la víctima de robo como objeto gramatical, en vez de la cosa robada) se usa la forma applicativa *ičteki-lia*. En huichol el verbo robar algo es *nawá* y la forma applicativa con la víctima como objeto gramatical se dice *nawai-ria*. Abajo doy en huichol y en náhuatl la frase “te robé tu dinero”, demostrando la similitud morfológica de los dos verbos que siguen el mismo patrón morfológico.

Huichol:	<i>ne-meçi-u-nawai-ri-ø</i>	<i>‘a-tumíni</i>
	1S-2O-INVIS/TRSL-robar-APL-PRT ¹¹	2POS-dinero
Náhuatl:	<i>ni-miç-on-ičteki-li-ø</i>	<i>mo-tomi:n</i>
	1S-2O-TRSL-robar-APL-PRT	2POS-dinero

Con el causativo se puede ver la misma similitud, cuando por ejemplo el verbo “llorar” (huichol *çuaka*, náhuatl *čo:ka* -del PCN **çi*uaka-) tiene las formas causativas *çuari-tia* y *čoki-tia* “hacer llorar” y el verbo “dormir”

11 Glosas: 1, 2, 3 = número de persona, s = sujeto, o = objeto, pos = poseedor, TRSL = translativo, APL = applicativo, caus = causativo, PRT = pretérito, INVIS = fuera de vista, TR.VB = formante de verbo transitivo, OBL = caso oblicuo y ACU = caso acusativo.

(huichol *kuči*, náhuatl *koči*), tiene las formas causativas, *kus-tia* y *koči-tia* “hacer dormir”.

8. Desarrollo morfosintáctico compartido: la evolución de marcación de objeto en el verbo en huichol y nahua

La marcación de objetos en verbos transitivos nos ofrece un caso interesante donde podemos ver el desarrollo de morfología compleja de tipo polisintética a partir de construcciones sintácticas. Como anteriormente se ha mencionado el cora no requiere marcación morfológica de los argumentos del verbo, pero puede expresarlos usando a su vez partículas pronominales independientes. Además, no es posible marcar dos participantes en un verbo transitivo, uno se tiene que expresar mediante una forma independiente. Por eso el cora tiene pronombres independientes que distinguen entre dos casos gramaticales, el nominativo y el acusativo (u oblicuo).

Tabla 7. Marcadores de objeto				
	Cora		Huichol	Proto-Náhuatl
	prefijo	indep.		
1p.sg.	<i>nya-</i>	<i>nyéeçi</i>	<i>neçi-</i>	<i>ne:č-</i>
2p.sg.	<i>mwa-</i>	<i>mwéeçi</i>	<i>meçi-</i>	<i>mič-</i>
3p.sg.	<i>y-</i>	<i>miki</i>	<i>miki</i>	<i>ki-</i>
1p.pl.	<i>ta-</i>	<i>tyehmi</i>	<i>teçi-</i>	<i>te:č-</i>
2p.pl.	<i>hamwa-</i>	<i>mwehmi</i>	<i>xeçi-</i>	<i>ame:č-</i>
3p.pl.	<i>wa-</i>	?	?	<i>kim-</i>

En contraste, tanto el náhuatl como el huichol requieren obligatoriamente la marcación de ambos participantes primarios (sujeto y objeto) en el verbo y en huichol y nahua el uso de pronominales independientes es solamente opcional.

Estas dos lenguas tampoco distinguen caso en los pronombres como lo hace el cora, pero los marcadores de objeto en nahua y huichol son cognados con los pronombres independientes de objeto del cora, lo que sugiere que la lengua ancestral era como el cora, pero que en el proto-huichol y el

pre-náhuatl la posición preverbal de los pronombres de objeto se volvió tan rígida que pasó de la sintaxis a la morfología. En adelante, para ilustrar los tres templates morfológicos del verbo, doy ejemplos de la misma frase “yo te veo/observo”¹² en las tres lenguas, usando solamente material léxico que es cognado entre las tres lenguas, mostrando así que lo que varía no es el material léxico sino el orden sintáctico de los elementos.

- 1a. náhuatl: *ni-miç-čī:-ya* “te observo/te espero”
1s-2o-observar-TR.VB
- 1b. huichol: *ne-meçi-xei-ya* “te veo”
1s-2o-ver-TR.VB
- 1c. cora: *nyá-m^wa-seih (m^wéēçi)* “te veo” (Casad 1984:329)
1s-2o-ver tú.OBL

Aquí vemos que el náhuatl y el huichol comparten el mismo patrón, mientras el cora es distinto. Lo importante es notar que en este respecto el cora es conservador, ya que ninguna de las otras lenguas yuto-nahuas sufeñas requieren marcación obligatoria del objeto en el verbo. Más bien son como el cora, que permite marcación con combinaciones de prefijos, enclíticos y pronombres independientes. Eso significa que otra vez el náhuatl y el huichol comparten una innovación, mientras el cora conserva el estado original. Podemos proponer, entonces, estos dos patrones sintácticos para el continuo dialectal proto-corachol-nahua, donde los dialectos proto-huichol y pre-náhuatl optaron por seguir el mismo patrón sintáctico, preponiendo el pronombre acusativo, mientras el cora mantenía un orden más flexible, pero conservando la forma acusativa del pronombre como palabra independiente.

1d. proto-corachol-nahua:

I. huichol/nahua	<i>*ne, me-çi</i>	<i>çi-ya-(ne)</i>
	yo tú-ACU	ver-TR.VB-1s
II. cora	<i>*ne, ma-çi-ya-(-ne)</i>	<i>(me-çi)</i>
	yo 2o-ver-VB.TR-1s	2s.ACU

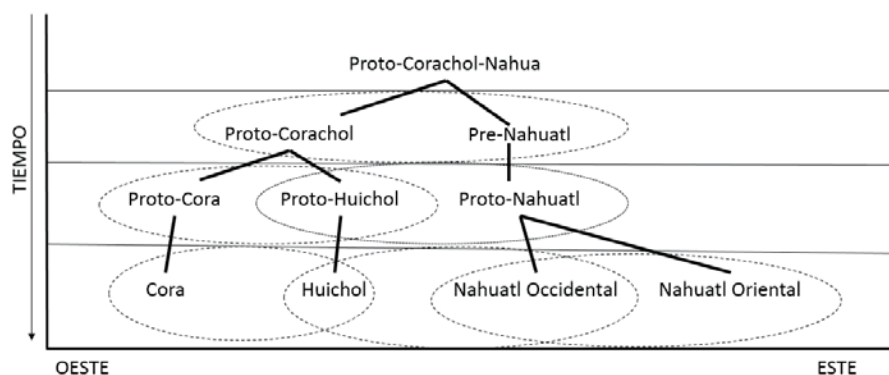
¹² Considero el verbo náhuatl *çi:ya* “observar/esperar” cognado del verbo corachol **seiya* “ver” (cora *seihra*, huichol *xeiya*).

9. Conclusiones

No es el objetivo de este trabajo dar un tratamiento exhaustivo de la prehistoria de las lenguas nahuas y coracholanas. El objetivo ha sido únicamente presentar nuevos datos que apoyan la propuesta de una agrupación filogenética corachol-nahua dentro de la rama yuto-nahua sureño.

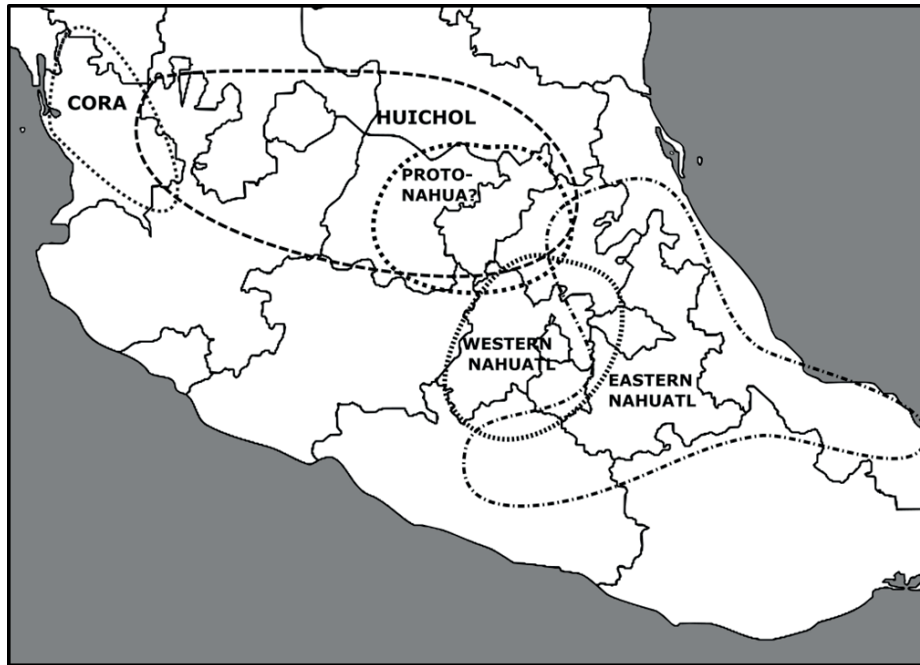
Los datos presentados arriba muestran que el grupo corachol-nahua se define por las innovaciones fonológicas propuestas por Campbell y Langacker (1978) y también demuestran que contrario a lo que se ha concluido en estudios previos, el grado de similitud léxica entre el corachol y el náhuatl es muy alto. La comparación morfosintáctica demuestra que es probable que el proto-náhuatl se derivó de una lengua pre-nahua que fue muy similar al cora y el huichol. Así podemos considerar, apoyándonos en el análisis dado arriba, que el pre-náhuatl fue con probabilidad una lengua hermana de la lengua proto-corachol, descendiendo de una lengua ancestral proto-corachol-nahua. Si aceptamos este argumento nos daría una relación histórica entre los dos grupos lingüísticos algo parecido a la representada en el diagrama 1.

Diagrama 1. Diagrama que demuestra una posible cronología de relaciones genealógicas y de difusión de la postulada rama corachol-nahua, representada en cuatro estados temporales. Cada elipsis representa una esfera de interacción mutua y difusión, mientras las líneas demuestran las vías de transmisión genealógica. No se incluyen lenguas como el tecual, guachichil, coca, zacateco o cazcan porque no contamos con documentación suficiente para ubicarlas dentro de los diferentes grupos o en los espacios intermedios. El tepecano no se incluye por ser lengua del grupo tepimano, aunque se hablaba en la misma área geográfica.



Los datos también muestran que la lengua huichol comparte muchos rasgos innovados con el náhuatl que no se comparten con el cora. ¿Cuál puede ser el significado de esto? Una parte de la explicación, obviamente, es el hecho que el náhuatl y el huichol son cercanos uno al otro geográficamente. Podemos también suponer que el huichol (y el guachichil, que según Grady & Furst (2011) probablemente fue una variante huicholana) antes de la conquista ocupaba un territorio más amplio, como el actual territorio ritual de los huicholes, hasta colindar con el del náhuatl (y las variedades para-nahuas ya extintas). En este caso, podríamos imaginarnos que el pre-nahua se desarrolló en una cercana relación con las lenguas huicholas y que a esa cercanía se debe las muchas innovaciones compartidas entre huichol y náhuatl. El conservadurismo cora se puede interpretar como señal de que los proto-coras, al separarse del coracholano, se mantuvieron sedentarios y quedaron aislados de los más móviles huicholes, que formaron parte del complejo cultural “chichimeco”, que combinaba agricultura con nomadismo. Entonces, habría sido en esta época que los huicholanos ancestrales y los pre-nahuas convivieron e introdujeron innovaciones lingüísticas comunes en sus lenguas. El mapa 1 aquí abajo muestra una posible distribución de un continuo dialectal corachol-nahua que explicaría la distribución de rasgos. Si los hablantes del huichol, después de separarse del cora se movieron hacia el este a convivir con los hablantes de pre-nahua y proto-nahua, y si el proto-nahua después se dividió en ramas orientales y occidentales, entonces el contacto entre huichol y nahua occidental pudo haber durado muchos siglos en los que mutuamente se influyeron. Entonces, la conclusión debe ser que el corachol y el náhuatl sí son familia, pero también vecinos: hay señas tanto de una herencia exclusivamente compartida entre las tres lenguas como de difusión. Queda mucho trabajo por elaborar la cronología de herencia e influencias y en elaborar bien los patrones del desarrollo de los dos grupos, aquí solamente se ha comenzado dicha labor.

Mapa 1. Mapa mostrando la posible distribución del continuo dialectal corachol-nahua al divergir, donde la posición del proto-náhuatl es compatible con la propuesta de Beekman y Christensen (2003), que ubica al proto-náhuatl en la región del Bajío. Mapa elaborado por el autor.



Abreviaturas

1, 2, 3	=	número de persona
ACU	=	caso acusativo
APL	=	aplicativo
CAUS	=	causativo
INVIS	=	fuera de vista
O	=	objeto
OBL	=	caso oblicuo
POS	=	poseedor
PRT	=	pretérito
S	=	sujeto

TRSL = translativo
 TR.VB = formante de verbo transitivo

10. Bibliografía

- Beekman, Christopher S. & Christensen, Alexander F. (2003). "Controlling for doubt and uncertainty through multiple lines of evidence: A new look at the Mesoamerican Nahuatl migrations". En *Journal of Archaeological Method and Theory*, 10(2), pp. 111-64.
- Campbell, Lyle & Langacker, Ronald W. (1978). "Proto-Aztec vowels: part I, II, III". En *International Journal of American Linguistics*, 44(2, 3, 4), pp. 85-102, 197-210 y 262-79.
- Canger, Una & Dakin, Karen (1985). "An inconspicuous basic split in Nahuatl". En *International Journal of American Linguistics*, 51(4), pp. 358-61.
- Canger, Una (1988). "Nahuatl dialectology: A survey and some suggestions". En *International Journal of American Linguistics*, 54(1), pp. 28-72.
- Casad, Eugene (1984). "Cora". En *Studies in Uto-Aztecan Grammar, vol 4: Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, Langacker, Ronald W. (ed.). pp. 151-456. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics.
- Cortina-Borja, Mario & Leopoldo Valiñas (1989). "Some remarks on Uto-Aztecan classification". En *International Journal of American Linguistics*, 55(2), pp. 214-39.
- Dakin, Karen (2017). "Western and central Nahuatl dialects: Possible influences from contact with Cora and Huichol". En *Language Contact and Change in Mesoamerica and Beyond*, Karen Dakin, Claudia Parodi, and Natalie Operstein (eds.) John Benjamins.
- Dakin, Karen (2000). "Proto-Uto-Aztecan* p and the e/ye isogloss in Nahuatl dialectology". En *Uto-Aztecan: Structural, Temporal, and Geographic Perspectives*, pp. 213-19.
- Dakin, Karen (1983). "Proto-Aztec vowels and Pochutec: An alternative analysis". En *International Journal of American Linguistics*, 49(2), pp. 196-203.
- Dakin, Karen (1982). *La evolución fonológica del Protonáhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Gómez López, Paula (1999). *Huichol de San Andrés Cohamiata, Jalisco*. México: El Colegio de México, Archivo de lenguas indígenas de México, 22.
- Grady, C. Jill & Furst, Peter T. (2011). "Ethnoscience, genetics, and huichol origins: New evidence provides congruence". En *Ethnohistory*, 58(2), pp. 263-91.
- Grimes, Joseph E.; de la Cruz Ávila, Pedro, Carrillo Vicente, José; Díaz, Filiberto; Díaz, Roman, Rosa, Antonio & Rentería, Toribio (1981). *El Huichol: Apuntes sobre el Léxico*. Ithaca: Cornell University Department of Modern Languages and Linguistics. Accedido en línea en <https://www.sil.org/resources/archives/1262>
- Hill, Jane H. (2011). "Subgrouping in Uto-Aztecan". En *Language Dynamics and Change*, 1(2), pp. 241-78.
- Huson Daniel H. & David Bryant (2006). "Application of phylogenetic networks in evolutionary studies" *Molecular biology and evolution* 23(2), pp. 254-67.
- Iturrioz Leza, José Luis (2004). "Léxico, Gramática y Cultura". En *Lenguas y literaturas indígenas de Jalisco*. Jorge Luis Iturrioz Leza (ed.). Guadalajara: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco. Pp. 159-171
- Kaufman, Terrence (1981). *Comparative Uto-Aztecan Phonology*.manuscrito no publicado.
- (2001). *The History of the Nawa Language Group from the Earliest Times to the Sixteenth Century: Some Initial Results*. Paper posted online at [http://www. Albany. edu/anthro/maldep/Nawa. pdf](http://www.Albany.edu/anthro/maldep/Nawa.pdf). University of Pittsburgh.
- Launey, Michel (1978). "Deux sources du passif d'après la morphologie náhuatl". En *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes: Congrès du Centenaire, Paris, 1976*. IV, pp. 471-84. Société des Américanistes, Paris.
- Manaster Ramer, Alexis (1996). "On Whorf's law and related questions of aztecan phonology and etymology". *International journal of American linguistics*, 62(2), pp.176-187.

- McMahon, Ambrosio & Maria Aiton de McMahon (1959). *Cora y Español*. Serie de vocabularios de lenguas indígenas Mariano Silva y Aceves, No 2. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Miller, Wick R. (1983). "A note on extinct languages of northwest Mexico of supposed uto-aztecan affiliation". En *International Journal of American Linguistics*, 49(3), pp.328-34.
- (1984). The classification of the Uto-Aztecan languages based on lexical evidence. *International Journal of American Linguistics*, 50 (1), pp.1-24.
- Ortega, Joseph de (1732). Vocabulario en lengua castellana y cora. Accessed at: <https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:574591/PDF/?embed=true>
- Pharao Hansen, Magnus (2014). *The East-West split in Nahuan Dialectology: Reviewing the Evidence and Consolidating the Grouping*. Ponencia dada en la Reunión de los amigos de yuto-nahua en Tepic, Nayarit. Accesible en: https://magnuspharao.files.wordpress.com/2019/06/east_west_split-libre.pdf
- Preuss, Konrad Theodor (1932). "Grammatik der cora Sprache". En *International Journal of American Linguistics*, Vol. 7, No. 1/2, pp. 1-84.
- Shaul, David L. (2014). *A prehistory of Western North America: the impact of Uto-Aztecan languages*. Albuquerque: UNM Press.
- Stubbs, Brian D. (2011). *Uto-Aztecan: A Comparative Vocabulary*. Rocky Mountain Books and Publications.
- Vázquez Soto, Verónica (2000). "Morphology and syllable weight in Cora: The case of the absolutive suffix -ti". En *Uto-Aztecan: Structural, Temporal, and Geographic Perspectives: Papers in Memory of Wick R. Miller by the Friends of Uto-Aztecan*, Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 105-122.
- Valiñas Coalla, Leopoldo (2010). "Historia lingüística: migraciones y asentamientos. Relaciones entre pueblos y lenguas." En *Historia Sociolingüística de México*, Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (eds.), Vol 1, pp. 97-160. CDMX: El Colegio de México.
- Whorf, Benjamin Lee (1937). "The origin of aztec tl". En *American Anthropologist*, 39(2), pp. 265-74.